

20 DE MAYO DE 2026.

**DIPUTADA ANDREA NEGRÓN SÁNCHEZ.  
PARTIDO MOVIMIENTO CIUDADANO.**

**ASUNTOS GENERALES:**

**TEMA: “LA NATURALEZA ESTÁ PASANDO FACTURA”.**

Con su venia, diputada presidenta, compañeras y compañeros legisladores y quienes nos acompañan a través de las redes sociales y en este pleno. Hemos sido testigos de una noticia que puse sobre la mesa, un debate que no podemos seguir ignorando; la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, frenó públicamente el megaproyecto de Royal Caribbean, en Mahahual, y esa, es sin duda, una gran noticia; sin embargo, todo esto también dejó al descubierto una realidad terrible: En todo el país existen luchas silenciosas por la defensa del medio ambiente que pocas veces ocupan el centro de la discusión pública. Comunidades enteras enfrentan proyectos que amenazan sus ecosistemas, sus formas de vida y su futuro, muchas veces sin atención mediática, ni respaldo institucional suficiente y Chiapas, lamentablemente, no es la excepción, si desde aquí donde estamos sentadas y sentados, volteamos hacia el sur poniente, tenemos la Zona de Conservación Ecológica Meseta de Copoya – Mactumatzá, un área protegida desde 1980, que pese a su importancia ambiental y ecológica, desde hace años enfrenta una presión urbana cada vez más agresiva. Lo preocupante es que el deterioro ya no es una advertencia futura, está ocurriendo en este momento; mientras yo leo este discurso, este paisaje está siendo víctima de ecocidio, entre trituradoras de grava, detonaciones constantes y bancos de material pétreo, que han ido devorando poco a poco la montaña y cuando una montaña desaparece, no solo perdemos árboles o paisajes, perdemos regulación climática, captación de agua, biodiversidad y equilibrio ecológico para toda la ciudad; pero el daño no termina ahí, también hay consecuencias humanas que no podemos ignorar; vecinas y vecinos de las zonas cercanas, denuncian desde hace tiempo afectaciones respiratorias provocadas por el polvo y las emisiones, además, de daños estructurales en sus viviendas derivados de las explosiones constantes; es decir, estamos frente a un problema ambiental, pero también frente a un problema de salud pública y de justicia social. Ahora bien, si volteamos hacia el norte, nos encontramos con el Parque Nacional Cañón del Sumidero, uno de los símbolos más importantes de Chiapas y una de las imágenes que incluso, representa nuestro escudo estatal, un lugar que no solo tiene valor turístico, sino también ecológico, histórico y cultural; sin embargo, tampoco está a salvo. La mancha urbana avanza cada vez más cerca de las paredes del río, presionando una zona

natural que debería estar plenamente protegida, y aquí vale la pena preguntarnos algo con honestidad: ¿De qué sirve presumir al Cañón del Sumidero en campañas, postales y discursos?, si al mismo tiempo permitimos el crecimiento desordenado, la contaminación y la degradación de su entorno, porque el verdadero problema es que muchas veces hemos normalizado la destrucción ambiental bajo el argumento del desarrollo, pero ningún desarrollo puede llamarse progreso si deja comunidades enfermas, ecosistemas destruidos y recursos naturales agotados para las siguientes generaciones. Defender el medio ambiente no es oponerse al crecimiento, es exigir que el crecimiento tenga límites, responsabilidad y visión de futuro; y mientras las luchas ambientales sigan siendo invisibilizadas hasta que el daño sea irreversible, seguiremos llegando demasiado tarde. Y para ir cerrando, quiero hablar de algo que no es menor y que todas y todos sentimos todos los días: El calor; ese del que constantemente nos quejamos, el tema que sale en cada conversación con la familia, con amistades, en la calle o en el transporte público. Ese calor que parece más intenso cada año y que muchas veces tratamos como una simple incomodidad, cuando en realidad también es una advertencia, porque las consecuencias del deterioro ambiental no siempre llegan de golpe, a veces llegan poco a poco, hasta que terminamos normalizando lo que antes parecía impensable. Tuxtla Gutiérrez era una ciudad asentada en un valle rodeado de naturaleza, hoy, poco a poco, se ha ido transformando en una selva de concreto, donde antes había árboles, áreas verdes y espacios de captación natural de agua, hoy hay pavimento, fraccionamientos y construcciones que avanzan sin suficiente planeación ambiental, y claro que eso tiene consecuencias: Cada árbol derribado significa menos sombra, menos regulación térmica y menos capacidad para refrescar la ciudad; cada cerro destruido altera el equilibrio natural del valle, cada espacio verde perdido, convierte el calor en algo más intenso y más peligroso. Por eso, cuando hablamos de medio ambiente, no estamos hablando de algo lejano o abstracto, estamos hablando de nuestra calidad de vida, de nuestra salud, del aire que respiramos y de la ciudad que vamos a dejarle a las siguientes generaciones. Todavía estamos a tiempo de decidir qué tipo de ciudad y qué tipo de Estado queremos construir, uno que siga creciendo a costa de destruir su entorno o uno que entienda que proteger la naturaleza también es proteger la vida de las personas; es cuanto.